



3 Por una investigación más humana, ética y social; otras vías posibles en ciencias sociales¹

For a more human, ethical and social research; other possible ways in social sciences

* Carlos Andrés Hurtado Díaz

Resumen:

El artículo describe la actualidad de lo que hoy día se puede denominar el campo de las metodologías de la investigación científica dirigido, específicamente, a las Ciencias Sociales; se evidencia cómo, desde tal campo, no existe realmente hoy día una especificidad homogénea, sino que, al contrario, se muestra cada vez más que esta metodología no pertenece a ninguna disciplina en particular, más bien se trata de un lugar que ocupa en todas las disciplinas.

El escrito de igual manera muestra y reflexiona cómo los discursos hegemónicos alrededor del ámbito científico se han apoderado de la vida académica, investigativa y social de los seres humanos bajo el pretexto del supuesto bien común, pero lo que realmente el asunto implica tiene que ver con el afán de responder a la demanda del capitalismo y neoliberalismo imperante que no ha hecho más que intentar uniformar, universalizar y homogenizar al ser humano, aun cuando tal propósito ha traído consecuencias notorias en los grupos sociales más vulnerados; los pobres, la población afrodescendiente, los indígenas, las mujeres, los niños, las comunidades LGBTIQ entre otros, todos ellos cada vez más sufren el rechazo, la exclusión, la segregación y el maltrato exacerbado de una sociedad que no contempla la diferencia. El artículo cierra evidenciando también las denominadas nuevas vías de

**Psicólogo de la Universidad Católica de Pereira, Especialista en clínica psicoanalítica de la Fundación praxis freudiana, Magister en Psicoanálisis, Universidad Argentina John F Kennedy, Candidato a Doctor en ciencias sociales, niñez y juventud, CINDE y Universidad de Manizales, Docente-investigador tiempo completo Facultad de ciencias humanas sociales y de la educación, contacto carlos.hurtado@ucp.edu.co*

*Recibido:
01 de Enero de 2015*

*Aprobado:
27 de Abril de 2015*

1 El escrito hace parte del proyecto de grado de los estudios que lleva a cabo el autor en el Doctorado en Ciencias Sociales Niñez y Juventud con el CINDE y la Universidad de Manizales, dicho proyecto es dirigido por la Doctora Ana Patricia Noguera.

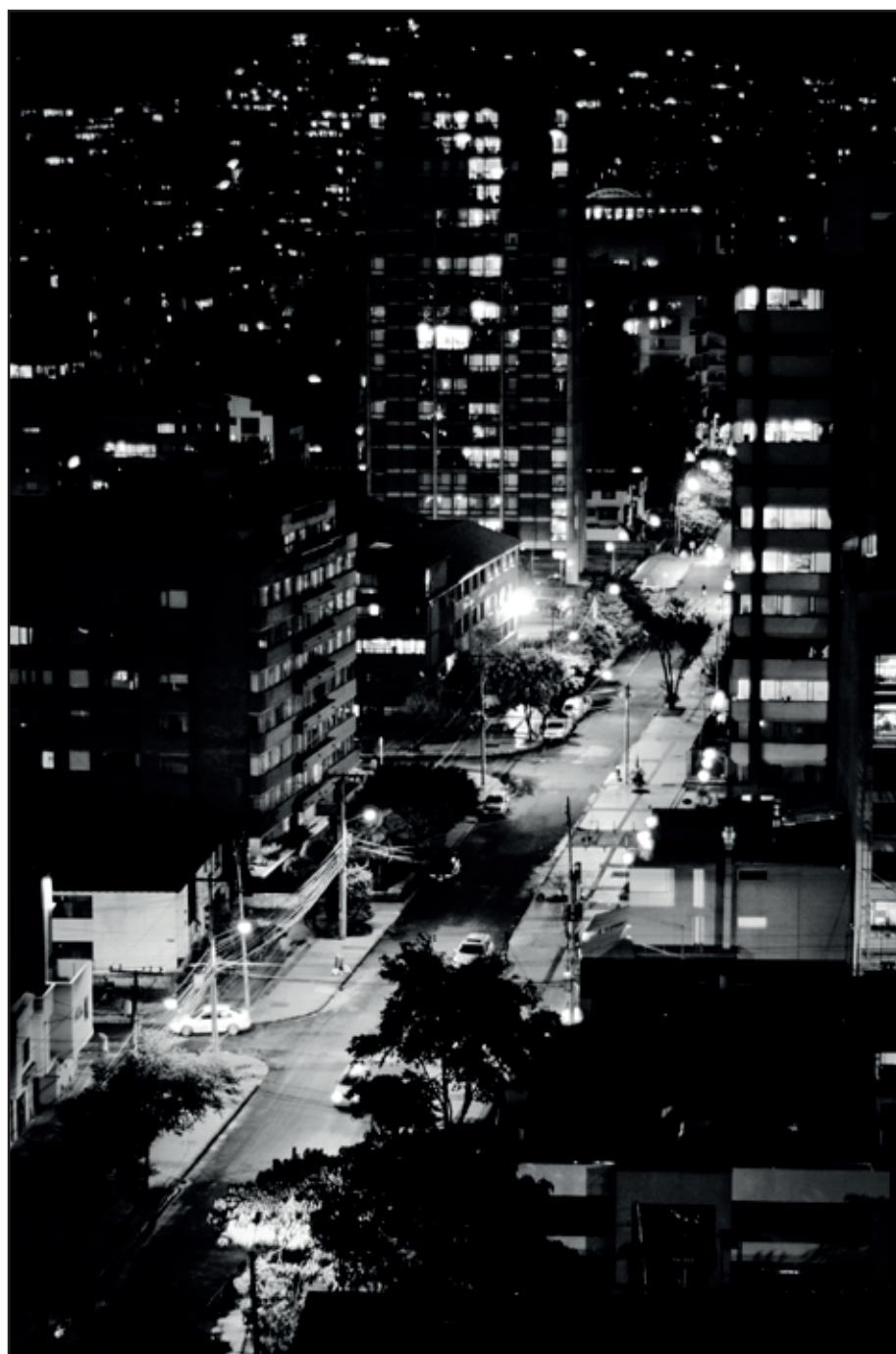


Foto: Marco Alejandro Escobar

investigación, aquellas metodologías más rizomáticas, fronterizas, interculturales, visuales, comprometidas, intersectoriales; en síntesis metodologías que bien pueden considerarse como más humanas, éticas y sociales.

Palabras clave:

Investigación, metodología, ciencias sociales, investigación en el borde.

Abstrac:

The present article describes what today can be referred as the field of scientific research methodology but specifically aimed at social sciences; as evidenced how from that field there is not really a homogeneous specificity but instead, it shows that this methodology does not belong to any particular discipline, but rather it is a place that occupies in all disciplines.

The writing similarly shows and reflects how the hegemonic discourses around the scientific field have taken over the academic, research and social life of human beings under the pretext of the supposed common good, but what really the issue involves has nothing more and nothing less than the desire to respond to the demand of prevailing capitalism and neoliberalism that has done nothing but try to standardize, universalize and homogenize the human being, even if that purpose has brought noticeable consequences on the most violated social groups; the poor, black population, Indigenous, women, children, LGBTI communities and among others; all of them increasingly suffer rejection, exclusion, segregation and exacerbated abuse from a society that does not consider the difference. The article finishes showing the new ways of research, those methodologies more rhizomatic, border, intercultural, visual, committed, and intersectoral; in summary, methodologies that may be considered more humane, ethical and social.

Keywords:

Research, Methodology, Social Sciences, research on the edge.

La designación de “Ciencias Sociales” realmente tienen sus inicios en un época no tan lejana a la actual; en la mitad del siglo XX aún se insistía en utilizar denominaciones como “Ciencias del Espíritu” o “Ciencias Morales”, las primeras enfatizando en todo aquello que no se tratara de aspectos naturales de la vida humana y las segundas, derivadas de la palabra latina *MOS*, costumbre o norma; implicaba entonces todo aquello que debía ser y no tanto a lo que ocurría. No obstante ambas posiciones en una cierta “lejanía” de las Ciencias Naturales.

A partir de allí se han correspondido, bajo la mirada de las Ciencias Sociales, diferentes disciplinas tales como la Sociología, la Economía, los Estudios Políticos, la Antropología y la Geografía, todos estas casi que sin mayor discrepancia respecto a sus métodos investigativos. Sin embargo, con la propuesta de la Psicología, desde sus orígenes e incluso hasta el día de hoy, se han develado algunos asuntos que llevan a pensar que desde esta perspectiva psicológica el asunto se torna con ciertos matices de ambigüedad, esto en tanto pareciera evidente que si su objeto de estudio es la conducta humana entonces claramente podría trascender los niveles de lo fisicoquímico y por supuesto debería distanciarse de la propuesta de las Ciencias Naturales, incluso cuando algunos enfoques investigativos fundados bajo los términos del estímulo respuesta sean próximos a las naturales.

Es claro que otros enfoques psicológicos, como aquellos que se fundan más en los procesos mentales, conscientes o inconscientes se inserten en la indagación de la conducta humana bajo una perspectiva que no corresponde entonces a los fenómenos naturales. Pero por otro lado, también existen quienes rechazan la idea de pensar que la Psicología pueda inscribirse en las Ciencias Sociales por que el estudio que realiza va dirigido a la conducta individual, aunque bajo este argumento inmediatamente las especialidades de la Psicología Social, Educativa y Organizacional develarían el rigor y pertinencia que se articula entre los diferentes vínculos que pueden aparecer entre lo individual y lo colectivo. (Gaeta, R. Gentile N. Lucero S. 2007)

Lo que finalmente es cierto es que todas las ciencias, desde la antigüedad hasta la modernidad, han tenido una reflexión filosófica previa que ha llevado por un lado a marcar el hecho de tener que separar a las Ciencias Naturales de la Filosofía, asunto este medianamente claro.

Pero ya en lo que respecta como tal a las Ciencias Sociales los asuntos a nivel epistemológico y metodológico son de importante complejidad.

Así las cosas, una mirada a la discusión actual sobre las Ciencias Sociales permite indicar que hoy día los estudios relacionados al saber social implican una sensibilización importante frente a dinámicas creativas y liberadoras que rompen con cualquier visión rígida y ortodoxa.

En la época actual se puede hablar de la apertura incesante de fusión de horizontes y por tanto de perspectivas, lógicas, métodos y enfoques de acercamiento a las también múltiples realidades sociales, pues son precisamente dichas realidades, que lejos de ser sustancias metafísicas, contienen más bien la transitoriedad de una estructura que se genera y se sostiene en la acción recíproca de lo aleatorio del acontecer.

Es justamente a mediados del siglo XIX que empieza la progresiva *cientificación* del saber social², y por supuesto de sus procesos investigativos. Desde allí empieza a tomar fuerza la manera de adaptar todo saber a los cánones de la denominada Ciencia Moderna, asunto que lleva a reflexionar y analizar detenidamente el hecho de entender si realmente el surgimiento de tal ciencia tiene sus raíces en los desarrollos que desde el Renacimiento han tenido las Ciencias Naturales debido a que resulta muy inquietante interpretar que fueron estas últimas y no las Ciencias Sociales las que dieron origen al modelo metodológico que han venido tomando hoy la ciencias en general.

No obstante, hoy día la validez de la investigación en Ciencias Sociales, la validez del conocimiento científico no pueda darse por supuesta, ni siquiera en los investigadores que dicen soportar sus procesos en modelos clásicos de investigación o en los que dicen distanciarse de los modelos “eurocéntricos”, creando así la forma de investigación contemporánea o también llamada de frontera. La época actual invita necesariamente a reflexionar (o también a realizar la llamada metateoría de las Ciencias Sociales) sobre cuáles han sido las propias lógicas de los diferentes enfoques o métodos de investigación, aclarar el estatuto científico y el interés de validar cada una de las perspectivas bajo las que se construye el conocimiento social, demostrando que hoy día es un reto importante y una fundamental tarea; más aún cuando cada vez se aclara que el campo

2 *Cientificación en sus dos acepciones; saber de lo social y saber sobre lo social que se inserta en los postulados científicos modernos y que inicia con los postulados de John Stuard Mill (1843) en la Inglaterra del siglo XIX.*

de la metodología de la investigación científica no corresponde estricta ni realmente a ninguna disciplina social o natural. En la actualidad, se evidencia como desde tal campo no existe en estricto una especificidad homogénea, sino que, al contrario, se muestra que esta metodología no pertenece a disciplina alguna; se trata de un lugar que ocupa todas las disciplinas.

Tales señalamientos muy bien los justifica Herrera (2010) cuando indica que:

Durante la segunda mitad del siglo XIX, entró en crisis la idea de que un solo método pudiera ser aplicado a cualquier objeto de conocimiento. El escepticismo frente a la validez de todo método científico se apoderó de los debates en casi todas las escuelas de pensamiento social, a tal punto que fue un hecho la emergencia de nuevos métodos de investigación, más acordes con las prácticas concretas de las disciplinas científicas. Desde la escuela de Chicago, pasando por la Fenomenología de Husserl y la aparición de *Verdad y Método* de Hasn-George Gadamer en 1962, hasta el surgimiento y posicionamiento de modelos más cualitativos de investigación, como la Etnografía, el Análisis de Discurso, las Historias de Vida y los Grupos de Discusión, entre otros, las Ciencias Sociales se vieron ante una avalancha de propuestas teóricas y herramientas operativas que desbordan en mucho su propia capacidad de aprehensión y uso. (p 15)

De tal manera, resulta de suma relevancia interrogar un poco las “metodologías de investigación” que hoy día utilizan los llamados científicos sociales. Tal interrogación es relevante, en primer lugar para indicar que esta no debe pensarse, como muchas escuelas o propios investigadores lo plantean, en reducir las diferentes técnicas existentes al solo hecho de recoger información sino que al contrario todos los dispositivos deben responder a las variadas formas de entender e intervenir las problemáticas del ser humano y el mundo en general. Es justamente allí donde puede empezar a evidenciarse una suerte de paso del monopolio teórico al monopolio metodológico; la investigación social parece tener un afán que hoy día se evidencia en ciertos enfoques sociales que al intentar entrar en la lógica del reconocimiento de sus investigaciones echan mano de algunos recursos como por ejemplo las llamadas investigaciones mixtas, muchas, en su gran mayoría, sin un responsable rigor metodológico se presentan

como propuestas que al parecer lograron separarse del monopolio teórico en tanto sus nuevas propuestas epistémicas pero que al continuar con el método predominante de la Ciencia Moderna, muy de la mano de las Ciencias Naturales, a saber, el Hipotético Deductivo y Positivista no logran desprenderse y hacer nuevas apuestas pues siguen aferrados y alienados con este discurso hegemónico, ahora ya bajo la nueva denominación de estas investigaciones mixtas se piensa estar innovando, cuando quizás no hacen otra cosa más que continuar alienados a la hegemonía ortodoxa.

Desde la denominada escuela de Frankfurt se empezó a intuir y permear un cierto tufillo a clasificar las distintas disciplinas científicas según el tipo de interés teórico y epistémico de quienes las practicaban. Es a partir de la postura de Jürgen Habermas en su memorable texto *Conocimiento e interés* (1982) que se considera una interesante y quizás útil clasificación de las diferentes maneras de hacer ciencia, a saber; Ciencias empírico-analíticas, Ciencias histórico-hermenéuticas y Ciencias crítico-sociales. No obstante, dicha clasificación ha tenido importantes avances a hoy.

Se puede identificar la manera en que ya importantes pensadores mucho más contemporáneos se distancian de las denominaciones de Ciencias Naturales, Ciencias Sociales, Ciencias del espíritu o Ciencias Humanas e instauran otro tipo de clasificación o división “neutra” mucho más fundamentada en las raíces griegas como lo señala por ejemplo el profesor Carlos Eduardo Vasco en su texto *Tres estilos de trabajo en las ciencias Sociales* (1990).

No mencionamos la expresión “ciencia social” para evitarnos una discusión sobre si la psicología, que es ciencia de un individuo dentro de la sociedad, es ciencia social o no; hubo un simposio en Bogotá patrocinado por la Facultad de Psicología de la Universidad Javeriana, el ICFES y la Asociación de Psicólogos Javerianos sobre si la psicología es ciencia social o no. La denominación “Ciencias humanas” parece tener para algunas personas una connotación de tipo humanístico, filantrópico, en el sentido negativo de la palabra; se habla de “ciencias humanas” como cuestión tal vez de tipo ideológico. Queremos evitar este tipo de connotaciones. Tampoco podríamos hablar de “ciencias del espíritu” (Geisteswissenschaften) porque esto también ocasiona una serie de reacciones para las personas que no están familiarizadas con la idea de “espíritu” de la filosofía alemana de alrededor de 1800; entonces proponemos que se hable de una forma un poco más “neutral” sobre la división de

las ciencias utilizando raíces griegas: ciencias bióticas y abióticas, antrópicas y preantrópicas. (p 10)

Sin embargo, la ampliación de tales clasificaciones parece continuar cada día más, esto gracias a los avances actuales en lo correspondiente a la teoría general de la investigación en Ciencias Sociales. Es así que se puede establecer una clasificación general inspirada en cuatro grandes perspectivas hoy día³, a saber; *el clásico enfoque positivista*⁴, *el enfoque hermenéutico*⁵, *el enfoque posestructuralista* pero de igual manera las apuestas *posmodernistas y las poscoloniales*⁶ y *el enfoque crítico de la acción social*⁷. Si bien el lector puede advertir que siendo estas últimas tres caracterizadas por el supuesto enorme distanciamiento de cualquier propuesta científicista, la pregunta aún sigue siendo respecto al por qué parece ser que los investigadores siguen tan alienados al método del primero, del Positivismo, de las Ciencias Naturales.

De tal manera, las discusiones sobre la naturaleza y alcances de la actividad realizada por los diferentes científicos sociales empieza a ser reflexionada para concebir su nueva posición frente a los saberes sociales. Como resultado a dichas reflexiones se inicia a esbozar el hecho de pensar las Ciencias Sociales en la actualidad con una comprensión muy diferente a la idea de ciencia que dominó en el horizonte de cultura de la primera mitad del siglo XX. Ya desde mediados del siglo XIX empiezan a esbozarse variadas perspectivas teóricas con el empleo de nuevos y diferentes métodos de investigación, pero también surge una suerte de emergencia de

3 *Por supuesto que las opciones y clasificaciones pueden ser mucho más amplias, o quizás más reducidas, según los criterios de otros autores y diferentes escuelas de investigación. No obstante las cuatro nombradas en este artículo responden a una generalidad que se sustenta en las tendencias más actuales y de nombrado rigor que hoy día se evidencia en la investigación social y humana.*

4 *Tal perspectiva positivista reconoce fundamentalmente las propuestas de investigación que se han tomado desde las ciencias naturales con la modelización matemática como herramienta principal para comprender los fenómenos sociales y humanos; las investigaciones con diseños experimentales, cuasiexperimentales, correlacionales y longitudinales y los análisis multivariados son algunas de sus cartas de presentación, solo por mencionar algunos ejemplos. Y si bien su fundamento se inscribe como bien se sabe en los métodos de las Ciencias Naturales es indudable que hoy día son muy actuales aun en los aportes a lo social y humano.*

5 *Este enfoque ha sido uno de los más rigurosos en considerarse como antipositivista pues critican la manera en que los positivistas se han amparado solamente en el modelo de las ciencias naturales. Los planteamientos hermenéuticos exaltan el mundo del significado y del sentido para la comprensión de lo social y humano; métodos con perspectivas fenomenológicas, narrativas, de observación participante y aquellas que se especifican en lo propio de las culturas son un ejemplo claro del enfoque hermenéutico.*

6 *En lo que respecta a estos enfoques posestructuralistas, posmodernistas y poscoloniales la subjetividad de la época actual aunque ha logrado identificar que estas apuestas se caracterizan por ir en contra de las mismas pretensiones de las ciencias en general ha sido difícil establecer el criterio que articula dichas propuestas, aunque de nuevo se resalta su notable oposición sobre cualquier idea alrededor de apuestas euro,norte,falo,etno céntricas. Sus preguntas se inclinan más hacia la pretensión de verdad de los discursos y las relaciones con todas las estructuras de poder, existe una fuerte crítica a los discursos uni-versales y globalizantes, su apuesta es más del orden pluri-versal. Aquí es fundamental señalar que se trata de dar una simple descripción general pues cada uno de estos tres enfoques tienen sus notables y rigurosas particularidades, así como también autores específicos para su respectiva disertación.*

7 *La articulación entre la praxis social con un fuerte carácter emancipador y el firme propósito de producción de conocimiento social, cultural y educativo son las cualidades fundamentales de la perspectiva crítica de la acción social, tal es así que dicha perspectiva ha intervenido de manera pertinente en contextos de injusticia y exclusión social.*

distintas perspectivas de estudio, estos apuntando a nuevas posibilidades de la existencia de múltiples planos históricos y no solo ya las versiones clásicas de pensarlo todo bajo los mismos hechos.

En los desarrollos de las ciencias políticas y la sociología, el pensamiento utópico y las claves de análisis liberales o marxistas han entrado en desuso, en parte por la velocidad de los cambios culturales, en parte por la crisis de los modelos históricos que les servían de soporte. Las crisis de las teorías han sido tal que, en no pocos casos, la sociología ha tenido que apelar al sentido común para analizar los fenómenos sociales (...) En este contexto, emergen nuevos retos y se reubican otros; se cuestiona la pretensión de verdad de los resultados científicos, las nociones de objeto y de sujeto se tornan problemáticas y se redefine la validez y posibilidad de generalización de los resultados de investigación. Gana importancia lo local y pierde importancia la pretensión de universalidad. Lo singular estalla en pluralidad, la macrohistoria cede ante la biografía, la clase se inclina ante el género. (Herrera, 2010, p 16 - 18)

El inscribir o pensar en categorías analíticas amplias o áreas curriculares como la salud, la educación, la religión entre otras no es pensar con rigidez sino que permite articular muy bien aquello múltiple y diverso generando fisuras y líneas de fuga que se sostienen en la real vida del ser humano. Quizás este sea uno de los argumentos que permite seguir pensando que la perspectiva positivista pueda ser complementaria a los estudios sociales y humanos; por eso la crítica frente a esta perspectiva debe insistirse es a su carácter hegemónico y universal.

A propósito de la epistemología, las metodologías y los métodos

Parece justo y necesario en este momento una breve definición sobre qué se entiende por Epistemología, Metodología y Método para mayor claridad de los investigadores; la primera se puede entender de manera muy general como la teoría del conocimiento, esto por las formas de justificación teórica de la validez atribuida a cualquier criterio denominado como científico, es decir que desde aquí se intenta responder a preguntas tales como: ¿puede esta propuesta X o Y considerarse conocimiento adecuado? ¿Quiénes pueden considerarse sujetos de conocimientos? Por su parte las Metodologías aluden no solo a las teorías en tanto justificación sino que además se agrega un análisis riguroso y fundamentado de los procedimientos que siguen o deberían seguir las investigaciones científicas. Y finalmente los Métodos, los cuales conforme a la etimología griega que alude a “camino” (*méth-odos*), serían las guías en los itinerarios de la investigación,

cualesquiera herramienta de búsqueda de conocimiento o recopilación de información, que responderían a la pregunta “¿por qué medios se llega a saber?”, o, en palabras de Susan Harding (1987/1994), las técnicas para reunir evidencias. (Martín y Muñoz, 2014)

Desde los ya mencionados cuatro enfoques, perspectivas o tradiciones se interviene metodológicamente con bases epistémicas, conceptuales y teóricas muy específicas. Ahora, en relación con los diferentes aspectos instrumentales, los investigadores se confunden por el desconcertante número de tradiciones metódicas e instrumentales para aplicar.

Bien lo describió Creswell solo para dar un ejemplo de los estudios cualitativos (1998):

Los que han emprendido estudios cualitativos tienen un desconcertante número de opciones de tradiciones para escoger. Se puede obtener un sentido de esta diversidad al examinar las variadas clasificaciones o tipologías. Una de las más populares es la presentada por Tesch (1990), quien organizó 28 enfoques en cuatro ramas de un diagrama de flujo, ordenándolas con base en el interés central del investigador. Wolcott (1992) clasificó los enfoques en un diagrama —de árbol—, en cuyas ramas se designan las diferentes estrategias para la recolección de datos. Miller y Crabtree (1992) organizaron 18 —tipos— de acuerdo con el —reino— de la vida humana del que se ocupa principalmente el investigador, como, por ejemplo, el enfocarse en el mundo individual, en el social o en la cultura. En el campo de la educación, Jacob (1987) categorizó toda la investigación cualitativa en —tradiciones— tales como la psicología ecológica, el interaccionismo simbólico y la etnografía holística. Finalmente, Lancy (1993) organizó la indagación cualitativa en perspectivas disciplinarias como la antropología, la sociología, la biología, la psicología cognitiva y la historia. (p. 4)

No obstante al gran abanico de opciones, se puede establecer que algunas propuestas instrumentales y metódicas más conocidas y utilizadas hoy día por los investigadores en Ciencias Sociales serían las siguientes:

- Las 5 tradiciones clásicas en investigación cualitativa: Etnografía, Teoría Fundada, Fenomenología, Estudio de Caso e Investigación Biográfica.⁸

⁸ Solo se especifican en este escrito estos cinco métodos pues se ha identificado, apoyado en John Creswell que han sido estos los de más amplia trayectoria y difusión así como también los de mayor rigor en las ciencias sociales, humanas y de la educación

- Los métodos de análisis de texto: Análisis Crítico del Discurso, Genealogía y Arqueología textual, Análisis de Narrativas, Análisis de los Actos del habla, Análisis de la conversación
- Metodología críticas como: IAP, Cartografía Social, Sistematización de experiencias
- Las metodologías cuantitativas: Diseños Experimentales y Cuasiexperimentales, Análisis multivariado.
- Otras Metodologías: rizomáticas, interculturales, visuales, comprometidas, intersectoriales⁹

De nuevo tal clasificación parece evidenciar un listado de métodos con una cierta mayoría y prevalencia en lo que correspondería a una mirada distante de lo científico hegemónico en tanto la propuesta solo Positivista o de las Ciencias Naturales; llama la atención cómo el mundo de los avances académicos aún continua dándole una muy alta predominancia a las investigaciones y estudios de orden estrictamente cuantitativo, positivista y natural (Sobre todo desde las subestructuras como los órganos directivos, los centros de investigación y los diferentes comités científicos de las instituciones privadas y públicas), tanto es así que las llamadas grandes potencias e incluso países denominados en vía de desarrollo le brindan un precario y débil apoyo a las humanidades y al saber social; la lógica de las disciplinas técnico-científicas es imperante, los estados le apuestan mucho más a estándares que indican que todo lo importante en el mundo es aquello que solo puede y debe cuantificarse, solo unos pocos hacen grandes esfuerzos para distanciarse de estas miradas hegemónicas, eurocéntricas, epistemocéntricas, y algunos otros se resignan con las nuevas propuestas de la “necesaria” articulación entre lo cuantitativo y lo cualitativo, y aparecen instituciones donde se enseña tanto metodología cuantitativa como cualitativa casi que para ver cuál se ajusta mejor a las necesidades de información de cada investigación, cuando realmente la formación en investigación tiene un fondo mucho más amplio.

De nuevo se resalta que la investigación de corte y con métodos positivistas y de las Ciencias Naturales bien le han hecho un aporte inmenso a la humanidad, pero se debe insistir en la crítica de esclarecerles que no pueden pensarse como un discurso hegemónico y universal.

⁹ *Aquí el propósito no será explicar cada una de las apuestas metodológicas sino evidenciar el amplio panorama que existe y que bien pueden y quizás deben los investigadores sociales siempre tener en cuenta.*

El asunto se trata de pensar que el saber de la vida social puede ser articulado no solo a las premisas específicas de cada una de las disciplinas que la conforman o a los diferentes y múltiples métodos, sino que fundamental se debe pensar bajo las bases que parten de un entretreído que surge inter, intra y transdisciplinariamente; todo esto a partir de la primacía fundamental de pensar al ser humano en extrema complejidad debido a que se desenvuelve en múltiples contextos sociales. Esto, por un lado, se piensa en estricto sentido científico, es decir, tomando las diferentes teorías que estos producen como textos para examinar en función de elaboraciones propias de la ciencia; pero, por otra parte, en lo que respecta a esta investigación es que desde esta perspectiva se posibilita que sean impactadas, intervenidas y transformadas todas las comunidades o sujetos de investigación, lo cual implica, sin lugar a dudas, la inclusión del mismo investigador.

Lo anterior, dicho sea de paso, no solo en razón de pensar que la ciencia social sea estrictamente parte del saber social y que por tal, los investigadores tienen que conformarse con ello, lo que sucede es que el ámbito fundamental de las Ciencias Sociales es plural, múltiple, diverso, amplio y muy complejo.

La formulación de un problema de investigación en ciencias sociales debe vincular, entonces, las urgencias del presente, expresadas tanto en las necesidades de los contextos locales como en los ámbitos de problemas que constituyan las tradiciones teóricas de las ciencias sociales. Pero esta vinculación solo puede hacerse si, además, dicha formulación se realiza de cara a la construcción de un proyecto de vida social. (Herrera. 2010. p 190)

Ahora, llega en este momento una pregunta que se ha venido planteando con bastante ímpetu, a saber, ¿bajo qué método de investigación se debe trabajar en las Ciencias Sociales teniendo en cuenta tantas opciones? Vale la pena resaltar que en este momento, donde las teorías no lograron dar cuenta de las diferentes prácticas sociales, se hace necesario señalar que el saber metodológico cobrará un valor significativo en tanto la amplia gama de dispositivos que permiten aumentar las posibilidades de abordaje de los fenómenos sociales. Hoy, las posibilidades de las construcciones simbólicas dirigidas al mundo de amplios significados, los estudios basados siempre en lo regional o en lo local pueden, sin duda, hacer más visible la comprensión no solo de los fenómenos sociales como tales, sino que, de

esa misma comprensión de los fenómenos investigados, surge, en rigor, un genuino diálogo con la vida social.

El espacio social, entonces, no es un espacio homogéneo, un espacio objetivo, sino ante todo, un campo de experiencia que se revela desde la trayectoria de movimiento y no como representación universalmente dada. Según lo anterior, en el centro de la cartografía social puede leerse un desplazamiento hacia formas alternativas de producción de lo social más ligadas a la cultura y al mundo de la vida. Los métodos de investigación social se encaminan a captar lo social allí donde emerge como lenguaje, como discurso, como práctica. (Herrera. 2010. p 208)

Así las cosas, los retos son inmensos. La propuesta deberá estar encaminada a la invención metodológica tal y como se ha venido logrando con la invención teórica, ahora el reto se trata de encaminarse a otras claves investigativas alrededor de lo metódico, a claves propias; pero sobre todo de una invención que implique mucho más lo realmente humano y de tal manera lo ético, lo político y lo social. Las miradas positivistas muy bien pueden, y deberían, implicarse mucho más en esta dinámica, pues tal y como se ha insistido en este escrito, realmente la crítica que aquí se hace no se plantea con el propósito de rechazar o excluir un enfoque que tanto avance le ha entregado a la humanidad, se trata entonces de movilizar un lugar más cercano al ser humano en sus compleja multitud.

Es claro que cuando un investigador asume su posición entendiéndola en una sola dirección tiene frente a sus narices un objeto a investigar; se trata de una relación no solo con un carácter de alteración violenta sino que además se presume una fuerte sospecha de todo el proceso investigativo. Si el otro, lo *Otro*, los otros pasan por el entendimiento de ser categorizados como “objetos” ya en este planteamiento se presenta una estricta dinámica centralista, totalitarista, lineal, homogenizante, universalizante, hegemónica, fetichista, objetivizante, donde bajo estas categorías se ha pensado y “engatusado” a ciertos investigadores a hacerles creer que “estamos trabajando para los otros”. Una pertinente pregunta sería: ¿de qué manera trabajar para los otros cuando ni siquiera se han comprendido las dinámicas propias, la constitución subjetiva de cada uno, y más aún cómo creer que se trabaja y se comprende a los otros con una mirada que implica ver al otro pero desde afuera?

Una de los planteos iniciales en una vía metodológica diferente no será pasar por el “trabajar para y por los otros” sino *con los otros*, en construcción recíproca, esto es una lógica y dinámica íntima y seguramente de inmanentemente dialéctica. La construcción del conocimiento que se logre en la investigación debe pasar por acciones más del orden de lo relacional, de la asimilación, de lo abierto, de lo múltiple, del pluriverso que se evidencia en un sujeto y en una comunidad, de los desequilibrios, de la reflexividad señala por Bourdieu (2002) con su propuesta tripartita:

Primero, los relatos del investigador son comunicaciones intencionales que describen rasgos de una situación, pero estas comunicaciones no son “meras” descripciones sino que producen las situaciones mismas que describen. Segundo, los fundamentos epistemológicos de la ciencia social no son independientes ni contrarios a los fundamentos epistemológicos del sentido común; operan sobre la misma lógica. Tercero, los métodos de la investigación social son básicamente los mismos que los que se usan en la vida cotidiana. (p, 18) Y esto es fundamentalmente que el investigador no piense que su tarea es exterior a él, al contrario es una dinámica de implicancia.

De tal manera que el camino a recorrer en una investigación social solo podrá tener una dirección y es la de saber que precisamente no hay dirección; aquel camino no está dado, no se encuentra absolutamente trazado bajo una sola directriz; si la elección en el camino de la investigación pasa por la lógica del buscar cada que aquel ingenuo investigador encuentre asuntos diferentes a lo ya establecido desde su obligada hipótesis principal su posición no será la del asombro, ni mucho menos la de la apertura a tomar aquellas nuevas trayectorias que puedan aparecer, lo que hará en cambio será empeñarse a su estrecha búsqueda que quizás solo le permita “encontrar”, a su solo acomodo, “una gran sospecha” que será resarcida solo con el reconocimiento de su común-unidad académica y científica.

Si la dinámica investigativa pasa por consentir, desde el inicio, no una búsqueda sino un encuentro, es claro que la relación sucede entre sujetos. De allí que se trate de los sujetos de la investigación; en tanto es con el otro con quien se construye. De hecho, la única objetividad que se establezca se da por:

Una objetividad relacional, encarnada, situada y dinámica correlativa a un concepto de autonomía dinámica de nosotros

A propósito de la interculturalidad, la política y la investigación... ¿Existen otras trayectorias posibles?

mismos como investigadores. En este sentido, consideramos que la lucha por la objetividad estriba, no en la desaparición de marcas de implicación de los sujetos, sino más bien en la objetivación de los niveles de implicación que están presentes en nuestras maneras de comprender el mundo (De la torre, 1997. Citado por Parra, 2009. p 36,).

Sería importante comprender qué se entiende por el tiempo de la política. El filósofo francés Jacques Rancière durante su visita a Rosario, Argentina (2013)¹⁰, ya nos invita a una interesante y necesaria reflexión sobre este particular. Si la subjetividad de la época actual indica, aparentemente, que la idea del tiempo como determinación de todos los posibles es causado bajo el otro supuesto fin de los grandes relatos, se puede pensar que es más bien un tiempo de reorganización, un tiempo de reordenamiento de esos grandes relatos el que se está viviendo.

De tal manera que aquel tiempo, propuesto por algunos posmodernos y poscoloniales, al ver al mundo como si fueran unos periodos de historia sucediendo a otros es muy cuestionable en muchos sentidos; primero es necesario interrogar si realmente el tiempo de los discursos dominantes se ha despedido, parece en ocasiones que se está viviendo bajo un reordenamiento de los discursos dominantes en tanto sus principios de posibilidad de un mundo mejor y sus principios de imposibilidad de hacerlo en el presente es ahora una dinámica que se reordena bajo las leyes del mercado, un mercado que hoy con sus nuevas lógicas de quienes gestionan el corto plazo llevan a una evolución “necesaria del triunfo del mercado”, homogenizando todo a su alrededor como apuesta del presente y del futuro.

La vida cotidiana, la vida social es dominada por la época de la mercancía, por la época de la uniformidad. Cuando se suponía que la denuncia sociológica, comunista y entre otras, bajo sus instrumentos de lucha se empeñaban a la emancipación, el mundo les muestra que no se ha logrado su cometido, pues el cuerpo de interpretación realmente no

10 En el seminario “Filosofía, Política y Estética”, actividad que incluyó una clase magistral en el Teatro La Comedia, titulada “El tiempo de la política”, y una conferencia en el Espacio Cultural Universitario, que llevó el título “Política de la ficción”

ha cambiado, hay cada vez más fracturas de lazos sociales, hoy día el vicio del sistema pasa a ser el vicio de los individuos, viéndolos hoy como los grandes narcisistas, con goces autistas, individuos democráticos ávidos de todo...es este el nuevo espíritu del capitalismo en estrecha relación con el neoliberalismo, es un tiempo homogéneo, un tiempo que tiene dos modos de encadenamiento: por un lado los que se viven en la sucesión empírica de insertarse al discurso capital a los costos necesarios, y por otro lado el de la sucesión empírica de la ignorancia, es un tiempo como necesidad global que en cualquier sentido han advertido muy bien los estados y a su vez estos se ha inmiscuido de manera muy zagas en la investigación de los países y mucho más en la investigación en Ciencias Sociales pues se encuentran modelos que realmente están estrictamente dominados por la lógica hegemónica del positivismo y que se enmascaran bajo los denominados enfoques de investigación mixta, esto con el “propósito” de apaciguar y menguar casi que perversamente el tiempo de los individuos bajo los pretextos de hacerlos sujetos más competentes, más desarrollados que puedan salir adelante en este presente incesante.

Respecto a semejante panorama, una de las nuevas propuestas metodológicas en Ciencias Sociales se empieza a tejer bajo el enfoque de la interculturalidad, el cual se presenta con el compromiso de asumir unos retos inmensos; primero generar cortocircuitos en estos tiempos dominantes de los estados y de la política, es necesario además tomar formas nuevas de heterogeneidades, sus postulados se deben tratar más desde una expansión para que no solo pase y sean interpretados como simples planteos anti-institucionales momentáneos, se trata de crear propios tiempos culturales, creados, construidos y comprendidos bajo entender lo cultural de cada quien o de cada pueblo desde sus tensiones y con todas sus complejidades que implican tanto a las masas y como a los mismos individuos.

Un acuerdo posible debe ser entendido por medio de la diferencia, de permitirle a los seres humanos ir a sus propios tiempos, aunque aquí precisamente se encuentra lo complejo, no cabe otra opción que echar mano de una responsabilidad más humana, social, ética e incluso emocional para lograr realmente acoger el crisol de diversidades que implica esta nueva perspectiva de lo intercultural.

Un ejemplo claro de establecer trayectorias entre lo intercultural, lo político y la investigación, son los Institutos Superiores Pedagógicos

Interculturales Bilingües, promovidos por el Consejo de evaluación, acreditación y aseguramiento de la calidad de la educación superior en Ecuador. En estos el diálogo de saberes entre el saber ancestral, propio e íntimo y el conocimiento universal es la propuesta dialógica. Desde allí estos institutos plantean como objetivo principal el reconocer la identidad originaria de sus pueblos y el trato sentido de cada lengua materna, “estar seguros de lo que somos y no de lo que no somos” es una de sus consignas más sentidas.

Se trata, como muy bien lo indica el profesor Ramón Grosfoguel en su conferencia orientada en la Universidad de la Coruña respecto al “Cómo descolonizar las Ciencias Sociales” (2013), de hacer una invitación a las nuevas propuestas para que, al descolonizar, se asuma e imprima en los estudios sociales una diversidad epistémica real, una que vaya más allá del uni-versalismo especificado únicamente a las posturas teóricas de ciertos hombres que pertenecen a solo cinco países dominantes (Italia, Francia, Alemania, Inglaterra y Estados Unidos), incluir un *pluri-versalismo* basado en experiencias históricas sociales diferentes será fundamental para la investigación en Ciencias Sociales.

Importante el señalamiento y aclaración que hace el profesor Ramón de reconocer que si bien aquellas epistemologías dominantes si tienen mucho aporte a lo social no puede considerarse como un saber único. Se puede establecer una conversación con estas epistemes siempre y cuando la posición del investigador incluya primero su real identidad, agregando que justamente la comprensión de lo social bajo su modelo del pluri-versalismo implica un trabajo juicioso, un diálogo de saberes que no pase o se trate por un abogar por fundamentalismos antieuropeos, se debe tener mucho cuidado en este sentido para no caer en lo mismo de las epistemes dominantes, es decir no presentar propuestas de orden dogmáticas, pues la lógica sería la misma y muy bien podrían clasificarse las nuevas apuesta como *sur-centristas*. La posición anti debe comprenderse más del lado de lo eurocentrista o nortecentrista en relación con lo epistémico y étnico pero no como tal considerarse antieuropeo. “Diversificar el canon de conocimiento” implica descolonizar, pero al mismo tiempo reconocer esos y otros saberes.

Los aportes de la metodología feminista a las Ciencias Sociales y a la sociedad en general

Los aportes que desde sus inicios hasta hoy ha entregado la propuesta feminista tanto a las Ciencias Sociales como a la sociedad en general ha sido tan amplio y significativo en el sentido de implicar la vida del ser humano en todas sus dimensiones.

Como lo señala Ambrosy (2012) en la introducción de su texto sobre la teoría Queer respecto a que los cambios vistos en los últimos 50 años en relación con todas las esferas de la vida del ser humano, como lo son la económica, política, científica, la educación y de igual manera en lo cultural, social y sexual, responden por un lado a las lógicas que pasan por el auge de las eras capitalistas, liberales, fordistas y neoliberal, neocapitalista y posfordista pero al mismo tiempo por la sentida posición asumida por sus contrapartes, quienes a partir de esta misma indagación de todas aquellas miradas de colonialidad, modernidad, imperialismo, científicidad, nacionalismo y también transnacionalismos han develado, bajo nuevas perspectivas investigativas, la serie de epistemicidios que ha vivido el mundo académico, intelectual e investigativo en tanto que desde estas mismas épocas se ha bebido de una absoluta producción hegemónica positivista que no ha hecho más que insertar a muchos investigadores en una sola vía válida de saber, es decir, que bajo posturas etnocentristas, epistemocentrista, eurocéntricas, nortecéntricas, este mundo académico, intelectual e investigativo de las Ciencias Sociales ha consentido sostener de manera natural y sin interrogación alguna la lógica de una epistemología también llamada sexista/racista.

La propuesta feminista ha develado de modo no solo crítico sino que además muy pertinente la manera en que lo hegemónico se ha entrelazado en las esferas públicas, cotidianas, políticas, culturales, sociales de la sociedad en general para hacernos vivir en un subjetividad actual que no hace otra cosa más que intentar, casi que victoriosamente, homogenizar y uniformar, bajo criterios de rotulo y categorización al ser humano. Las consecuencias de este intento sin duda se evidencian precisamente no en aquel mundo ideal que se oferta y se vende, sino al contrario en el mundo que hoy día no tolera la diferencia y que estalla en gritos, golpes, fuerza, violencia, guerras y muerte. Un tejido social totalmente fracturado, lleno de exclusiones, divisiones mortíferas en todo sentido.

El enfoque feminista en primer lugar aporta a las Ciencias Sociales y a la sociedad en general el develar la venda que se ha tenido impuesta desde hace tantas décadas, e incluso siglos, respecto a las directrices estrechamente hegemónicas...pero su énfasis se dirige no solo a cumplir esta significativa función de develamiento sino que además agrega nuevas consideraciones donde lo diverso, lo múltiple, lo pluri-versal implica ver al ser humano y al mundo de otra manera, una manera mucho más incluyente, justamente en la diferencia, como lo señalan Muñoz y Martín (2014) Una *investigación feminista* se puede considerar a la que incluye entre sus presupuestos el convencimiento de que la diferencia de sexo/género afecta, de algún modo, a la elaboración de la ciencia y el conocimiento.

Los aportes que hace este enfoque implica una diferente manera de investigar lo social, lo cultural, lo económico, lo humano, una forma investigativa que implique más una epistemología del punto de vista que busque la abolición de cualquier tipo de dominación, sobre todo aquellas que siempre han estado presente de orden androcéntrico. Que impliquen por supuesto criterios de objetividad pero no de aquella que no implica al investigador y que dice llamarse neutra, al contrario se trata de una objetividad que al decir de Haraway (1995) sea una objetividad situada, parcial y con la condición de comprender que la objetividad no es sinónimo de neutralidad.

Nuevas metodologías: desestabilizadoras

Sí apostamos por una reflexión profunda de la interseccionalidad como una metodología desestabilizadora. Esta Metodología es capaz de modificar la maquinaria estatal de producción de diferencias y desigualdades, siempre y cuando tanto el movimiento social LGBTI como otros movimientos se articulen en la exigencia de nuevas formas de interpretar y objetivar los “problemas sociales”, los actores políticos y las políticas públicas. (Esguerra y Bello, 2014. P 4)

Como bien lo indica la propuesta señalada por Esguerra y Bello, esta metodología tiene propósitos fundamentales en varias vías, a saber. En un primer momento develar las directrices opresivas, represoras y excluyentes que se han implementado en diversas políticas públicas aun cuando muchas de estas dicen contemplar lo plural y lo diverso la trascendencia del papel es nula, es de esta manera que tal develamiento deberá incidir en la desestabilización de ciertas estructuras que se presentan como dominantes. En tal línea, la proposición implica, bajo la interesante noción de

universalismo crítico, un principio ético basado en una verdadera justicia social redistributiva el cual permitirá que la perspectiva de abordaje de nuevas políticas públicas se planteen bajo criterios que incluyan todo aquello en relación al necesario entrecruzamiento entre lo diferencial, lo territorial, el enfoque de derechos y como eje articulador lo interseccional.

Con claridad aquí se avicina el papel fundamental que empieza a tener el concepto de lo interseccional, en tanto cumple una función no solo como herramienta política sino que de igual manera se presenta como un instrumento conceptual para pensar las nuevas lógicas de configuración de subjetividades en las diferentes sociedades. Y en este mismo sentido de lo conceptual es que una teoría y metodología rizomática como lo expresa Casares (2005), fundamentado en Deleuze y Guattari, la cual y de manera puntual valorará la construcción de un mapa abierto donde la observación múltiple, las líneas de fuga, los agenciamientos, las máquinas abstractas, las trayectorias complejas, entre otros serán los principios orientadores para intervenir en lo que el ser humano ha hecho y hace consigo mismo y con la sociedad en general desde todos sus impulsos creativos.

El mapa no reproduce un inconsciente cerrado sobre sí mismo, lo construye. Contribuye a la conexión de los campos, al desbloqueo de los cuerpos sin órganos, a su máxima apertura en un plan de consistencia. Forma parte del Rizoma. El mapa es abierto, conectable en todas sus dimensiones, desmontable, alterable, susceptible de recibir constantemente modificaciones. Puede ser roto, alterado, adaptarse a distintos montajes, iniciado por un individuo, un grupo, una formación social. (Deleuze y Guattari, 2010, p 18)

De tal manera que se presenta aquí una interrogación y desestabilización de aquellas perspectivas investigativas caracterizadas por la tecnocracia con sus métodos impersonales de aplicación donde se prioriza el pensamiento único con sus estrecha línea economicista fiel insignia del pensamiento moderno y hegemónico. Es más que necesario entonces la innovación conceptual y metodológica bajo la ruptura rizomática e interseccional la cual implique una verdadera *reflexividad* y compromiso con todos los sujetos, pero sobre todo con aquellos marginados, sub-alternos, des-institucionalizados, por ejemplo.

En este sentido, contundentemente indican entonces Deleuze y Guattari (2010) respecto al cómo podría pensarse en otras maneras de abordaje de

lo social, otras vías posibles en clave de lo que quizás podría ser una raíz (rizoma) metodológica:

Un rizoma no empieza ni acaba, siempre está en el medio, entre las cosas, inter-ser, *intermezzeo*. El árbol es filiación, pero el rizoma tiene como tejido la conjunción “y...y...y...”. En esta conjunción hay fuerza suficiente para sacudir y desenraizar el verbo ser. ¿A dónde vais? ¿De dónde partís? ¿A dónde queréis llegar? Todas estas son preguntas inútiles. Hacer tabla rasa, partir o repartir de cero, buscar un principio o un fundamento, implican una falsa concepción del viaje y del movimiento (metódico, pedagógico, iniciático, simbólico...). Kleist, Lenz o Buchner tienen otra manera de viajar y de moverse, partir en medio de, por el medio, entrar y salir, no empezar ni acabar. La literatura americana, y anteriormente la inglesa, han puesto aún más de manifiesto ese sentido rizomático, han sabido moverse entre las cosas, instaurar una lógica del Y, derribar la ontología, destituir el fundamento, anular fin y comienzo. Han sabido hacer una pragmática. El medio no es una *media*; al contrario, el sitio por el que las cosas adquieren velocidad. Entre las cosas no designa una relación localizable que va de la una a la otra y recíprocamente, sino una dirección perpendicular, un movimiento transversal que arrastra a la una y a la otra, arroyo sin principio ni fin que socava las dos orillas y adquiere velocidad en el medio. (p 29)

Las metodologías visuales como herramienta para la transformación de la vida social y la investigación en las Ciencias Sociales

Aunque pueda ser difícil pensar que hoy el trabajo metodológico con las imágenes pueda cumplir un papel fundamental en la investigación y en los aspectos sociales y humanos, es sin duda en este momento una importante manera de intervención. Por ejemplo, la cartografía social puede ser utilizada como una significativa herramienta de orden emancipador y de defensa de los territorios, aun cuando la historia ha revelado que esta construcción de mapas ha sido utilizada para delimitar y forjar los más influyentes y dominantes imperios, como bien lo indica Chapin, Lamp y Threlkeld (2005). Con razón la cartografía ha sido llamada “la ciencia de los príncipes”, utilizada por los gobiernos y las élites para presentar reclamos sobre tierras y recursos valiosos, una ciencia de la cual los pueblos indígenas han sido las víctimas más comunes.

También aseguran que desde las últimas décadas tanto comunidades académicas como diferentes grupos sociales han echado mano de esta herramienta vista más desde una cartografía social para generar reales transformaciones.

Es a mediados del siglo XX que los planteamientos por las metodologías visuales empiezan a tomar un importante viraje que incluye una colectiva y real reflexión sobre los cuerpos, espacios y territorios del ser humano; aquí lo nuevo se presenta con la construcción de los denominados mapas colectivos, precisamente este planteamiento nace para desafiar aquellos relatos-gráficos dominantes sobre los territorios, su propuesta se encamina a la transformación social por medio de estrategias emancipadoras que impliquen el activar los procesos de territorialización, todo esto fundamentado en los saberes y experiencias cotidianas. A partir de tales saberes y experiencias se pretende la construcción de relatos colectivos configurados en narrativas cartográficas, tales elaboraciones serán los nuevos mapas colectivos que se impregnan de relatos gráficos disruptivos que deben llevar a verdaderas prácticas rebeldes y transformadoras.

Ahora bien, el aporte que estas metodologías visuales le entregan como tal a la academia, la investigación y en general a las Ciencias Sociales es altamente significativo pues no solo rompe con las clásicas y hegemónicas miradas de hacer investigación sino que además propone una verdadera interdisciplinariedad, llevando a que el uso de imágenes cumpla un valor y función mucho más primaria y epistémica y no aquella que siempre se ha utilizado de la imagen como adorno, ilustración, secundaria, estética y comercial.

Se asume aquí que el abordaje sistemático y riguroso de las imágenes también puede abrir puertas hacia la comprensión de aspectos de la complejidad de los procesos sociales. Los retos teóricos no son pocos, pero los retos metodológicos son mayúsculos y su camino dependerá en gran medida del intercambio de experiencias y habilidades construidas a partir de la práctica interdisciplinar, tan necesaria en la investigación social. (Roca, 2012, p13)

Por un lado, lo marginal, lo liminal, asumido no sólo como postura epistémica, sino también como posicionamiento ético y político, permite ver, decir, y hacer lo que no es visible, nombrable o factible desde el centro de las instituciones de conocimiento y poder. Porque lo marginal o liminal no significa por fuera, al borde, sino en el borde, en el umbral del sistema; por dentro y por fuera del orden, de lo instituido. Así como en lo social los momentos y las situaciones liminales evidencian los límites del sistema y posibilitan lo nuevo, instituyendo nuevos vínculos sociales, las prácticas de conocimiento social hechas desde el borde permite miradas y abordajes inéditos, que desbordan los límites de la ciencia social instituida. (Torres, 2004, p 66)

Estas prácticas investigativas, en el borde, tienen un riguroso reto con la sociedad en general; se trata de interrogar si estas nuevas lecturas de lo social realmente están generando compromiso, responsabilidad y transformación social y política. El interés práctico de estas apuestas investigativas muestra una intención diferente de permitir nuevos sentidos (desde el sentir) y desafíos a lo académico y a lo institucional en tanto desde allí se pueden vislumbrar los nuevos rumbos que pueden tomar las ciencias sociales.

Siempre se ha establecido, desde criterios investigativos, que la validez es un concepto estrictamente de las Ciencias Naturales y que por supuesto se inserta bajo las lógicas positivistas, no obstante frente a la pregunta por la responsabilidad y rigurosidad del investigador bien puede echarse mano del concepto de validez pero quizás entendiéndolo más como el criterio de honestidad que cada uno debe tener con sus investigaciones, pero no pensándolo desde los datos obtenidos sino desde la misma acción que se establezca para obtener tales datos; es decir, se trata de tener claro desde el inicio que la investigación, por el solo hecho de ser un producto humano, sí tiene connotaciones éticas, políticas y sociales.

El planteamiento por una real y sentida honestidad con los datos seguramente debe pasar por una lógica que implique una dirección investigativa de sujeto a sujeto, ambos sujetos del mundo, ambos por tal condición transformando al mundo, transformando su realidad. Aunque ciertas lógicas investigativas promueven una relación de control entre sujeto-objeto es obvio que aquella realidad que se indaga de los sujetos, comunidades, grupos sociales, instituciones y demás es de igual manera

la propia realidad del investigador. De allí que la implicancia honesta de quien investiga.

Las propuestas que evidencian los textos respecto a las nuevas metodologías no implican una inscripción radical y específica a un enfoque sino que al contrario convocan a una mirada que rompa las ya clásicas divisiones y fronteras, es precisamente promover una metodología que sea mucho más amplia, pluriversal, una que contemple y que se comprometa realmente con el ser humano en sus relaciones consigo mismo, con los otros y con lo otro. Esta validez –honestidad, responsabilidad, compromiso, implicancia solo es posible con conciencia. Quizás esta sea una buena dirección para conducir la investigación en Ciencias Sociales.

Lo aportes que estas prácticas investigativas otras entregan, terminan siendo un insumo fundamental que el autor de este escrito toma no solo para enriquecer sus mismos abordajes epistémicos y metodológicos sino que de igual manera le permiten entregar un insumo importante frente a las reflexiones institucionales que se vienen realizando en la Universidad Católica de Pereira desde sus postulados filosóficos en tanto su apuesta por una formación más humana, ética y social de sus estudiantes. Al mismo tiempo el escrito entonces contribuye al compromiso y responsabilidad académica que durante los últimos años la Facultad de ciencias, sociales y humanas de esta misma universidad ha querido tener con las prácticas investigativas. Lo anterior se resalta debido a que si bien es cierto que los temas en este escrito ya han sido reflexionados desde diferentes epistemólogos y científicos sociales, el proponer reflexiones de este tipo en una de las revistas institucionales de la universidad puede entregar nuevas y diferentes herramientas conceptuales y metodológicas que pueden ir a la luz de los caminos que se proponen desde esta institución para la transformación de la sociedad en general.

Bibliografía

Ambrosy, I (2012). Teoría *Queer*. ¿Cambio de paradigma, nuevas metodologías para la investigación social o promoción de niveles de vida más dignos?

Bourdieu, P (2002) El oficio del sociólogo: presupuestos epistemológicos, México, D.F. Siglo XXI Editores.

Casares, A (2005) Las raíces del saber científico: trayectorias para una teoría rizomática de las ciencias. En: A Parte Rei Revista de filosofía.

Chapin, Lamp y Threlkeld (2005) Mapeo de tierras indígenas. The *Annual Review of Anthropology* se encuentra en: anthro.annualreviews.org

Creswell, J. (1998). Qualitative inquiry research desing: Choosing among five traditions. Thousand Oaks, CA: Sage Publications.

Deleuze, G y Guattari F. (2010) Mil mesetas. En: Capitalismo y esquizofrenia. España: Editorial Pre-textos.

Esguerra C y Bello, J. (2014) Interseccionalidad y políticas públicas LGBTI en Colombia: usos y desplazamientos de una noción crítica.

Gaeta, R. Gentile N. Lucero S. (2007) Capítulo 1. Confirmación, refutación y revoluciones científicas. Capítulo 2. Los problemas de la filosofía de las ciencias sociales. En: Aspectos críticos de las ciencias sociales, entre la realidad y la metafísica. Buenos Aires, Argentina. Editorial Eudeba.

Habermas, J. (1982) “Conocimiento e interés”. (Traducido por Guillermo Hoyos Vásquez). Ideas y Valores, nn. 42-45 (1973-1975), 6-76. Conocimiento e interés. Madrid: Taurus.

Haraway, D (1995) Ciencia, Cyborgs y mujeres. La reinención de la naturaleza. Madrid. Catedra

Herrera J. (2010). La comprensión de lo social. Horizonte Hermenéutico de las Ciencias Sociales. Bogotá, Colombia: Ediciones Ántropos Ltda.

Martí, M y Muñoz, J. (2014) Epistemología, metodología y métodos. ¿Qué herramientas para qué feminismo? Reflexiones a partir del estudio del cuidado.

Parra, M (2009), “¿Con qué herramientas contamos los psicólogos cuando trabajamos en comunidad?” Ponencia presentada en el I Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología, XVI Jornadas de Investigación, Quinto Encuentro de Investigadores en Psicología del Mercosur. Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires, 6,7 y 8 de agosto. En: <https://es.scribd.com/doc/23156562/I-Congreso-Internacional-de-Investigacion-y-Practica-Profesional-en-Psicologia-Memorias-Tomo-2>

Roca, L (2012). Investigación social con imágenes, revisión de una búsqueda interdisciplinaria. *Contrafoco, imagen y ciencias sociales*, Vol. 1 No 1.

Torres, A (2004). Por una investigación desde el margen. En: *La práctica investigativa en ciencias sociales*. Universidad Pedagógica Nacional. Bogotá.

Vasco, C (1990) Tres estilos de trabajo en las Ciencias Sociales. Comentarios a propósito del artículo “conocimiento e interés” de Jürgen Habermas. Tomado de: http://www.virtual.unal.edu.co/cursos/humanas/mtria_edu/2021085/und_0/pdf/tres_estilos_de_trabajo_en_las_ciencias_sociales.pdf

Videografía

Conferencia de Jacques Ranciere. “El tiempo de la política” En el marco del seminario: “Filosofía, Política y Estética”, actividad que incluyó una clase magistral en el Teatro La Comedia, titulada “El tiempo de la política”, y una conferencia en el Espacio Cultural Universitario, que llevó el título “Política de la ficción”. (2013) Tomado de: <https://www.youtube.com/watch?v=8goj7F5Kty8>

Conferencia de Ramón Grosfoguel orientada en la Universidad de la Coruña respecto al “Qué significa descolonizar las Ciencias Sociales”. (2013) Tomado de: <https://www.youtube.com/watch?v=FOHBLmFH15E>